

17 de septiembre

BEATA CECILIA EUSEPI

Memoria opcional

Nació el 17 de febrero de 1910 en Monte Romano (Viterbo). Quedándose de inmediato huérfana de padre, fue acogida con la madre en Nepi en la casa del tío materno, el cual la confía a las monjas Cistercienses. En el monasterio, estudió la primaria y fue iniciada a la vida espiritual. Allí conoció a los frailes Siervos de María, que eran confesores de las monjas. El 17 de septiembre de 1922 entró a formar parte de la Tercera Orden de los Siervos de María en la Fraternidad de Nepi. En 1923 fue acogida como postulante de las Siervas de María, llamadas "Mantelatas de Pistoia". Después de tres años, por motivos de salud, regresó a la casa de su tío en Nepi. Afectada por una grave enfermedad, soportó varios sufrimientos, creciendo en el amor a Cristo y configurándose a la Madre Dolorosa. Murió el 1° de octubre de 1928.



Del Común de vírgenes

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del *Diario* de la beata Cecilia Eusepi

Diario, pp. 179-180 (24 de septiembre de 1927), 211-212 (15 de octubre de 1927), 214-215 (23 de octubre de 1927), 340 (8 de febrero de 1928)

Conozco a Jesús por esto soy feliz

Ser santa siempre ha sido mi pasión, sin embargo leyendo las vidas de los grandes santos, me sentía casi perder el ánimo pensando que yo jamás llegaría a tanto, pero luego reflexionando sobre la vida escondida de Jesús, yo no encuentro grandes obras, sino pequeños actos de virtud; y sin embargo ¿cuál santidad es más alta que la de Jesús?

Yo amo a Jesús, pero no siento ninguna elevación; cuando rezo estoy continuamente distraída, ya no siento aquel fervor que sentía antes, ya no pienso tan a menudo en Jesús, sin embargo yo quisiera pensar en Él no cada minuto, sino cada segundo. Empero me consuelo pensando que habiéndome ofrecido a Jesús, aun no pensando en Él, yo lo amo, mi vida es una continua oración, todas las palpitaciones de mi corazón, los latidos de mi pulso, y mis respiros, quiero que sean otros tantos actos de amor, y ¿no es esto orar permanentemente, un continuo amar? Deseo saber si es correcto esto que pienso. La «Pequeña Nada» [de Cecilia Eusepi] es completamente de Jesús, también los pecados los he ofrecido a Jesús, si me dejara aquellos, ya no sería una nada, porque la nada no tiene nada. Jesús se ha dignado darse a conocer a esta pobre alma, conozco a Jesús, por esto soy feliz, antes me agitaba por cada infidelidad, ahora no, si me agitara, no conocería mi debilidad y la bondad del buen Dios. Cuando la voluntad no quiere ofender a Jesús, la ofensa me parece que ya no sea una ofensa, sino el fruto de mi debilidad, Jesús no se puede ofender, porque Él sabía aun antes de ser creada que yo lo habría ofendido sin voluntad de ofenderlo, sino que solo mi debilidad habría sido la causa de mi desvío. Si estas debilidades le desagradaran, entonces no habría pedido con tanta insistencia nuestro amor, sino que se lo habría pedido a los Ángeles. Pero, claro, si nosotros dejamos pasar, más bien cerramos los ojos a estas debilidades, sin reconocer ni reparar la ofensa hecha a Jesús, con un acto de humildad y de amor, Jesús se quedaría ofendido. Quisiera que Jesús se manifestara a todos, se diera a conocer, como lo ha hecho conmigo, entonces ya no habría

desesperación, sino solo amor. Quizás la ofensa más grande que podemos causar a Jesús, es la falta de confianza en Su misericordia, si los hombres, que también saben perdonar y olvidar, los hombres, los cuales poseen una mínima parte de la misericordia infinita que posee, que viene de Dios ¿cómo podemos dudar, sin ofenderlo enormemente, que Dios nos perdone a nosotros?

La Pequeña-Nada quisiera echar afuera todo lo que piensa, siente, conoce, pero no puede, no sabe, quisiera echarlo fuera para darlo a las almas. El pequeño lirio de Jesús, antes de deshojarse, se abre, para dar a todos lo que Jesús ha puesto en él, quisiera expresar a todos las misericordias de Dios, para atraer a todos hacia Él, quisiera deshojarse cantando “Dios es amor”.

Estas palabras comprendidas, se convierten en el más rico patrimonio, yo las he comprendido, o mejor Jesús me las ha hecho comprender, por eso soy feliz.

Yo no tengo miedo de sufrir, todos los sacrificios que Jesús me ha pedido, después del primer golpe, me han parecido dulces, apenas me los pide me siento casi imposibilitada para aceptarlos, pero luego, pasado el primer instante, no entra en mi corazón la resignación sino el amor por aquel sacrificio. Sufriendo, yo canto mi amor a Jesús ¿cuál pensamiento más consolador de este?

Yo no amo el sufrimiento por la esperanza del premio, no, esto me parece que no sea generosidad, yo amo el sufrimiento porque, sufriendo, atestiguo mi amor a Jesús.

Quisiera que todos conocieran el secreto de la felicidad, el amor, muchas almas tal vez lo conocen, pero, no saben cómo darse al amor (también esto yo he probado), por eso desearía decirles a éstas cómo he actuado yo, he reconocido mi nada, más bien, he amado mi nada, reconociéndome a mí misma he conocido a Dios, Su bondad, Su misericordia, Su amor, Su justicia, todo en Dios me ha parecido amor, también Su justicia,

RESPONSORIO

Cf. 2 Cor 12, 11. 9. 10

R. Soy nada, sin embargo, me glorío de mi debilidad. * Me ha dicho el Señor: “La fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad”.

V. Me complazco de mis debilidades, ultrajes, angustias sufridas por Cristo.

R. Me ha dicho el Señor: “La fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad”.

ORACIÓN

Padre santo, que has revelado los misterios de tu Hijo a la beata Cecilia, tu humilde sierva, donándole vivirlos fielmente, por su intercesión, concédenos la sabiduría del corazón, para crecer cada día en el amor de Cristo y seguirlo, como la Virgen María, hasta la Cruz. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.